

# **Trabajadores y sindicatos de Myanmar en la primera línea de la lucha contra el golpe**

A última hora de la tarde del viernes 26 de febrero (hora local), el ejército de Myanmar declaró ilegales a la mayoría de las organizaciones laborales del país en la televisión pública, con la amenaza de arrestos si continúan sus actividades, aumentando la urgencia de las actividades de solidaridad internacional.

El 1 de febrero, el ejército de Myanmar dio un golpe de estado y se apoderó del poder del gobierno civil electo bajo la apariencia de un presunto fraude electoral. Los golpistas detuvieron a líderes y activistas clave del gobierno, bloquearon Internet y suspendieron vuelos. Esto marca un giro oscuro e incierto en la experiencia de una década de democratización parcial en el país.

El golpe amenaza con revertir los logros de Myanmar en materia de derechos democráticos. Un fuerte movimiento obrero se ha estado construyendo durante una década a través de la lucha militante de los trabajadores de las fábricas, preparándolos para una fuerte actuación en la revuelta actual. Sobre la base de las crecientes huelgas de los trabajadores del sector público y privado en las últimas tres semanas, las huelgas generales desde el 22 de febrero ahora ofrecen la mejor esperanza de resistir el golpe y construir un movimiento sindical cada vez más fuerte.

## **La revuelta de los trabajadores**

Poco después del golpe, surgió un movimiento de desobediencia civil masivo, con trabajadores y sindicatos al frente y al centro. En una de las primeras movilizaciones, los trabajadores médicos de más de 110 hospitales y departamentos

de salud en 50 condados de Myanmar estuvieron entre los primeros en levantarse e ir a la huelga, dos días después del golpe. En un hospital del gobierno, 38 de 40 médicos y 50 de 70 enfermeras se declararon en huelga.

«No hay forma de trabajar bajo una dictadura», dijo el Dr. Kyaw Zin, un cirujano que dirigió una de las primeras huelgas. «Estoy seguro de que podemos derrocar al régimen». Nunca volveremos a trabajar hasta que renuncie [el general superior Min Aung Hlaing, el líder del golpe]. No tiene derecho a decirnos que vengamos a trabajar, porque nadie lo reconoce como líder ”.

Las federaciones sindicales se movilizaron rápidamente. La Confederación de Sindicatos de Myanmar (CTUM), la federación sindical más grande de Myanmar, convocó la primera huelga general el 8 de febrero. A pesar de las amenazas de encarcelamiento y las crecientes tácticas represivas del gobierno, trabajadores de una amplia gama de sectores, incluidos recolectores de basura, bomberos, trabajadores de la electricidad, empleados de bancos privados y trabajadores de la confección iniciaron huelgas y muchos se unieron a las manifestaciones callejeras.

Los maestros se unieron rápidamente al movimiento con sus alumnos. Siete sindicatos de docentes, incluida la Federación de Docentes de Myanmar, con 100.000 docentes, que abarca la educación primaria y superior y las escuelas monásticas, han anunciado paradas laborales.

Los periodistas también han dejado de trabajar. En respuesta al golpe y las amenazas a la libertad de prensa, los miembros del Consejo de Prensa de Myanmar y más de una docena de periodistas de The Myanmar Times renunciaron.

Es importante señalar que funcionarios de los gobiernos municipales y los ministerios de Comercio, Electricidad y Energía, Transporte y Comunicaciones, y Agricultura, Ganadería

y Riego se sumaron a las acciones de huelga, dejando muchos departamentos desiertos en la última semana. Los reclamos laborales afectaron especialmente al sector del transporte. Según un funcionario de Myanmar Railways (MR), el 99% de los empleados ferroviarios están en huelga, lo que ha provocado la interrupción de los servicios ferroviarios.

Los trabajadores en huelga lograron cerrar la Myanmar Oil and Gas Company, Myanmar National Airlines, minas, sitios de construcción, fábricas de ropa y escuelas controladas por los militares, lo que generó costos económicos para los oficiales militares. A los trabajadores se unieron consumidores que boicoteaban los amplios intereses comerciales de los militares en productos de alimentos y bebidas, cigarrillos, la industria del entretenimiento, proveedores de servicios de Internet, bancos, compañías financieras, hospitales, compañías petroleras y mercados mayoristas y minoristas.

Los militares respondieron con represión. Trabajadores y estudiantes fueron arrestados por participar en protestas pacíficas, y los militares comenzaron a usar fuerza letal, matando ya a tres personas.

### **Los trabajadores de la confección abrieron el camino**

La militancia de los trabajadores de Myanmar se ha ido acumulando durante varios años. Cuando el país se abrió a la inversión extranjera directa hace casi una década, el gobierno concordó con importantes reformas en la legislación laboral, legalizando los sindicatos y codificando los derechos laborales en la Ley de Organización del Trabajo de 2011. También incorporó mecanismos para la resolución de conflictos laborales en su Ley de solución de disputas de 2012.

Sin embargo, los activistas laborales de Myanmar han argumentado que las leyes buscan canalizar a los trabajadores hacia caminos legales que son mucho menos poderosos que sus acciones militantes masivas para exigir mejoras reales en las

duras condiciones laborales y el bajo salario mínimo, que actualmente es de 4.800 kyats (\$ 3,26 por día).

Una ola de huelgas militantes barrió el sector de la confección en 2019 para exigir salarios más altos y condiciones de trabajo más seguras. La industria de \$ 6 mil millones, que emplea a 700,000 trabajadores, en su mayoría mujeres, suministra marcas globales como H&M, Zara, C&A, entre otras. Fue responsable del 30% de las exportaciones de Myanmar ese año, frente al 7% en 2011, cuando comenzaron las reformas democráticas del país.

“Cuando ocurre una huelga, otros trabajadores ven que la huelga funciona”, dijo Daw Moe Sandar Myint, líder de la Federación de Trabajadores de la Confección de Myanmar y ex trabajadora de la confección, describiendo la ola de huelgas en el sector de la confección. “Llegan a conocer el sabor de la huelga, y es un buen sabor. La huelga también les da el sindicato”.

Pero el inicio del Covid19 supuso un revés para las luchas sindicales militantes, interrumpiendo la ola de huelgas y la creciente sindicalización en el sector. Los empresarios aprovecharon las interrupciones comerciales provocadas por la pandemia para detener a los sindicatos, despidiendo a sus afiliados.

Las demandas de los trabajadores de las fábricas por un aumento del salario mínimo y condiciones más seguras también fueron ignoradas, y sufrieron recortes salariales o retrasos en el pago de los salarios. Muchos lucharon contra él, a pesar de las condiciones organizativas más difíciles; los trabajadores de varias fábricas se declararon en huelga al comienzo de la pandemia para recibir sus salarios impagos y una indemnización por su despido.

Por ejemplo, en marzo de 2020, la fábrica de ropa Myan Mode despidió permanentemente a los 520 miembros del sindicato y

retuvo sus salarios, citando la Covid19, mientras mantenía a sus 700 trabajadores no sindicalizados. El sindicato organizó protestas y logró asegurar los salarios retenidos para los trabajadores despedidos.

A pesar de los reveses durante la pandemia, cuando el ejército de Myanmar se movió para atacar la democracia, muchos trabajadores de la confección sintieron que habían tenido suficiente y estaban listos para la pelea. «Los trabajadores ya estaban enojados, ya estaban activados», dijo Daw Moe Sandar Myint, quien ha estado al frente del movimiento contra el golpe. «Una sensación familiar de sufrimiento había regresado y no podían permanecer en silencio». Esta ira la empujó a ella y a muchos otros a liderar a los trabajadores de las fábricas en el movimiento.

Los trabajadores de la confección fueron de los primeros en convocar protestas callejeras y movilizarse en la calle, a pesar de las severas advertencias de los líderes golpistas. Esto ayudó a aumentar la confianza del movimiento de desobediencia civil. Como enfatiza Andrew Tillett-Saks, un organizador sindical con sede en Myanmar, “la visión de los trabajadores industriales, en su mayoría jóvenes, trabajadores de la confección, parece haber inspirado profundamente al público en general, derribó en parte el miedo y catalizó los protestos macizos y la huelga general que estamos presenciando ahora”.

«Los trabajadores y los sindicatos son la fuerza principal del movimiento en Yangon [la ciudad más grande del país]», coincidió el activista laboral y de derechos humanos Thet Swe Win. “Como hay muchos miles de trabajadores de fábricas, sus reuniones callejeras recibirán mucha atención por parte del pueblo.”

«Están corriendo demasiados riesgos para tomar este tipo de acción», dijo. “Muchos de los líderes sindicales han sido despedidos antes. Han sido oprimidos por el gobierno y los

dueños de las fábricas. Son muy vulnerables, pero están muy dedicados”.

Por su papel en la movilización y liderazgo de los trabajadores de la confección en el movimiento de desobediencia civil, la casa de Daw Moe Sandar Myint fue invadida el 6 de febrero. Logró evitar el arresto y milagrosamente continúa liderando protestas durante el día. Pero por la noche, tiene que esconderse de las autoridades que la buscan.

La participación organizada de los trabajadores y sus sindicatos, tanto en el sector público como en el privado, es uno de los factores más cruciales que impulsan el movimiento de desobediencia civil y determinan el futuro de Myanmar.

Tillett-Saks señaló que el movimiento de desobediencia civil ha sido liderado principalmente por funcionarios gubernamentales y trabajadores de la confección del sector privado. Cree que son la última línea de defensa contra la dictadura militar. A las huelgas generales más recientes desde el 22 de febrero han asistido trabajadores de un espectro más amplio de la sociedad de Myanmar. El desafío sigue siendo ampliar aún más la militancia de los trabajadores y aumentar la huelga entre más trabajadores del sector privado y trabajadores no sindicalizados.

### **Por qué la solidaridad internacional es importante**

Ante la creciente represión militar, incluida la emisión de órdenes de arresto contra ocho líderes del CTUM a principios de esta semana, la presión internacional es más urgente que nunca para proteger los derechos democráticos de los trabajadores y sus sindicatos.

«El apoyo internacional significa mucho para nosotros», dijo Thet Swe Win. «Nos ayuda a sentir que no estamos solos y a saber que hay personas que apoyan nuestra libertad».

Grupos laborales y de derechos humanos organizaron protestas frente a las embajadas de Myanmar y emitieron declaraciones de solidaridad condenando el golpe en Tailandia, Japón, Hong Kong, Taiwán, Camboya y Filipinas, entre otros lugares.

### **Fondo de huelga**

Los trabajadores y los sindicatos pueden contribuir a un fondo de huelga que se creó para apoyar a los sindicatos de trabajadores de Myanmar. Ahora es el momento de aplicar la presión directa necesaria para obligar a los militares a retirarse.

No es difícil entender por qué el movimiento encontró resonancia y desencadenó una avalancha de apoyo en la región. Los manifestantes en otros países expresan su solidaridad, ante el desafío común del gobierno antidemocrático y la continua represión contra sindicalistas y grupos de la sociedad civil. Lugares como Hong Kong y Tailandia han visto recientemente sus propios movimientos de protesta democrática masiva.

Kamz Deligente del Centro Sindical de Derechos Humanos de Filipinas, que ha hecho campaña contra los ataques violentos contra miembros sindicales en el país, dijo: “El pueblo filipino también puede identificarse con la lucha de Myanmar, ya que nuestro gobierno actual, específicamente el Poder Ejecutivo, es dominado por personal militar retirado y dirige el país bajo la ley marcial de facto. Esto contribuyó en gran medida a la intensificación de los ataques contra activistas y críticos de Duterte y su administración”.

### **Trabajadores inmigrantes**

Muchos países de la región también están conectados a través de trabajadores migrantes de Myanmar que trabajan en fábricas, construcción, pesca y otros sectores. En Tailandia, unas pocas decenas de los aproximadamente tres o cuatro millones de trabajadores migrantes de Myanmar protestaron frente a la

embajada de Myanmar en los días inmediatamente posteriores al golpe. En Japón, cientos de trabajadores de Myanmar también realizaron una protesta frente a la oficina de las Naciones Unidas.

En Taiwán, unos 400 inmigrantes de Myanmar se reunieron para condenar el golpe militar en la ciudad de Nueva Taipei, donde viven muchos de ellos. Lennon Ying-Dah Wong, de la Asociación Serve the People, que trabaja con trabajadores inmigrantes, advirtió: “Una dictadura gobernada por la notoria junta podría adoptar una política de exportación de inmigrantes para exprimir los impuestos y las remesas de sus ciudadanos que se ven obligados a ir al extranjero trabajar, pero también descuidar totalmente sus derechos”. Si esto sucede, pondrá en peligro los derechos y el bienestar no solo de los trabajadores migrantes birmanos, sino también de todos los trabajadores migrantes y de los trabajadores taiwaneses.

### **Presionar a las marcas**

La Federación de Trabajadores Industriales de Myanmar, el sindicato de trabajadores de la confección más grande del país, ha pedido a los sindicatos mundiales que presionen a las marcas que hacen negocios en Myanmar para que condenen el golpe y rompan los lazos con empresas que benefician los intereses de los militares. También pidió que se proteja a los trabajadores del despido por protesta.

Diez sindicatos internacionales que representan a 200 millones de trabajadores han pedido a los sindicatos de todo el mundo que aumenten la presión sobre los gobiernos y las empresas para que apunten a los intereses comerciales de las fuerzas armadas de Myanmar.

Para los sindicatos y los trabajadores en los Estados Unidos y otros países, construir una solidaridad concreta con los trabajadores de Myanmar significa responder activamente a tales llamadas, emitir declaraciones para condenar el golpe,



presionar a las empresas que hacen negocios en Myanmar para que hagan lo mismo y pedir a los empleadores que rompan cualquier vínculo en sus cadenas de suministro con los intereses comerciales de las fuerzas armadas.

Los trabajadores de Myanmar han demostrado que las acciones directas son poderosas y funcionan. Ya sea organizando y participando en huelgas militantes en su lugar de trabajo, o abandonando sus trabajos y uniéndose a manifestaciones callejeras, luchan por defender sus derechos democráticos y ganarse una vida mejor para los trabajadores en el país y en todo el mundo. Necesitan y merecen, nuestro apoyo.